



¿Seguimos bloteando?

Hace ahora 15 años, en el boletín de nuestra Sociedad de julio de 1994, Carlos Gancedo publicó un artículo titulado «¿Tú bloteas o transfieres?», en el que daba rienda suelta a su preocupación por evitar que los bioquímicos acabáramos «hablando un *spanglish* incomprendible para el no iniciado, que no se ve muy bien a quién beneficia». Mi opinión personal es que hablar ese *spanglish* no beneficia a nadie; también me parece que muchos bioquímicos siguen *bloteando* y que muchas de las propuestas contenidas en ese artículo de Carlos Gancedo han podido caer en saco roto. Pero, por otro lado, estoy seguro de que se quiere *remendar ese saco*. Un síntoma puede apreciarse en el seno de nuestra propia Sociedad, que cuenta en su revista *SEBBM* con una sección de léxico científico. El presente artículo viene a ser como una declaración de intenciones de lanzar definitivamente esta sección que, hasta ahora, sólo ha contado con pocas, pero valiosas aportaciones, como la de M. Luz Cárdenas a favor de las quinasas (¡no *cinasas!*), o la de Tito Ureta en la que abogaba por el bilingüismo sin incurrir en la *bilingüidad*, esa mezcla de términos ingleses y castellanos en la que con tanta frecuencia se cae.

Por otro lado, y este es un segundo síntoma de interés por el léxico científico, la Real Academia de Ciencias está en proceso de revisión de su *Vocabulario Científico y Técnico*, obra en la que se empeñó incansablemente Ángel Martín Municio, pero que el tiempo transcurrido desde su tercera edición en 1996 ha dejado un tanto obsoleta. La cuarta edición, que comenzará a publicarse en 2010, presen-

tará una novedad frente a las anteriores: va a aparecer en varios tomos, divididos según las diversas áreas de conocimiento que abarca la actividad de la Academia. Los términos de bioquímica y biología molecular, aparecerán precisamente en el primer volumen.

La dependencia del inglés en la terminología bioquímica es innegable, pero es preciso racionalizar esa dependencia. Por un lado, castellanizando de una forma racional las palabras inglesas para las que no haya una traducción española. Por ejemplo, ¿debe decirse *ubiquitina* o *ubicuitina*? Pero, por otra parte, hay muchos términos bioquímicos que la literatura anglosajona toma del inglés normal y para los que existe un equivalente en el castellano tam-

bién normal. Sería el ejemplo del *blot* y la transferencia. A acuñar neologismos con una sólida base lexicográfica y a buscar traducciones en los casos en que sea sensato hacerlo nos podemos dedicar en las próximas ocasiones. Y he dicho de propósito *nos podemos dedicar*, porque pienso que este rincón lexicográfico debe ser de todos, de todos los que queramos dejar de *blotear*.

Luis Franco

DEPARTAMENTO DE BIOQUÍMICA
Y BIOLOGÍA MOLECULAR
UNIVERSIDAD DE VALENCIA
BURJASSOT

«Deberíamos acuñar neologismos con una sólida base lexicográfica y buscar traducciones en los casos en que sea sensato hacerlo.»